

El populismo armado del movimiento 19 de abril (M-19)

The populism armed of the movement april 19th (M-19)

Ginneth Esmeralda Narváez Jaimes

Fecha recibido: 1/07/2012
Fecha aceptado: 17/09/2012

Resumen

En el presente artículo se presenta un constructo analítico, basado en la teoría populista, con el propósito de abordar la praxis político-militar que desarrolló el M-19 en Colombia. Está basado en diversas nociones que están presentes en los debates actuales, acerca de la definición y caracterización del populismo, además de algunos análisis realizados con relación al anapismo y al gaitanismo. El objetivo consiste en hacer un acercamiento a la teoría populista y a los estudios que se han hecho del anapismo en Colombia y lograr diagnosticar la acción del M-19 bajo este entramado, analizando sus influjos y sus particularidades en el ejercicio populista.

* Artículo de investigación científica que hace parte del trabajo de grado presentado por la autora para optar al título de Magíster en Historia de la Universidad Nacional. El texto hace un recorrido por diferentes definiciones y caracterizaciones sobre el populismo, para determinar en qué medida el Movimiento 19 de Abril, puede o no ser considerado populista.

** Politóloga de la Universidad Nacional de Colombia, Magíster en Historia de la misma Universidad, Candidata a Doctora en Estudios Políticos, en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Quito (Ecuador). Correo electrónico: magachela@gmail.com.

Palabras clave

Populismo, Movimiento 19 de Abril M-19, anapismo, gaitanismo, democracia

Abstract

This paper presents an analysis based on populist theory, in order to understand the praxis that developed the M-19 in Colombia. It is based on various notions that are present in current debates about the definition and characterization of populism, as well as the anapismo and the gaitanismo. The goal is to make an approach to the populist theory and to the studies have made in Colombia that diagnose M-19 under this framework, analyzing their influences and their peculiarities in the populist exercise.

Keywords

Populism, Movement 19 de Abril M-19, anapismo, gaitanismo, democracy

Introducción

El M-19 se conformó en 1971 como organización insurgente, y en 1974 empezó a operar como guerrilla, a partir de las acciones de pequeños comandos que iniciaron la confrontación con milicias urbanas. Se definió como una organización político-militar nacionalista, anti-oligárquica y antiimperialista, que reivindicaba la democracia como su principal demanda. El M-19 surgió inicialmente como guerrilla fundamentalmente urbana, pero en su segunda fase de desarrollo, llegó a operar también en el territorio rural colombiano.

El M-19 recogió en sus inicios algunos elementos del legado de la Alianza Nacional Popular (Anapo), en donde se destaca su apuesta nacionalista, pero no se limitó a ella, la trascendió complementán-

dola con presupuestos revolucionarios que contemplaban la lucha armada por el poder. El M-19 se alimentó del descontento popular que causó el aparente fraude electoral en las elecciones presidenciales de 1970, los cuales contrajeron levantamientos anapistas en diferentes ciudades colombianas, tanto principales como intermedias.

César Ayala reconoce que el M-19 surgió haciendo uso de esos significados anapistas (Ayala, 2006, p. 127), enmarcados en el descontento popular generado por las sospechas de fraude. Al día siguiente de la elección y luego que diferentes medios de comunicación hubieran difundido la victoria del general Rojas Pinilla como candidato de la Anapo (Ayala, 2006, p. 202), entre el día 20 y 21 de abril, los boletines de la Registraduría Nacional, dieron por ganador al candidato conservador Misael Pastrana, luego de maniobras que eran abiertamente fraudulentas (Ayala, 2006, p. 208)¹.

En estos dos días se presentaron enfrentamientos violentos entre la población y las fuerzas militares, se dieron diferentes levantamientos urbanos: «asaltaron vehículos, apedrearon algunos edificios y sedes de los periódicos del establecimiento. Se saquearon también saqueos a casas comerciales de los centros urbanos y se intentó la toma de una estación radial» (Ayala, 2006, p. 208). Estas acciones urbanas violentas Ayala las reconoce como acciones de movilización y descontento popular cargadas con los presupuestos ideológicos anapistas (Ayala, 2006, p. 227). El M-19 vio en ellas la posibilidad de generar levantamientos urbanos armados y masivos, dado que se cuestionó popularmente la legitimidad que contraía el triunfo de Misael Pastrana. De ahí que el M-19 tome como referente para su nominación la fecha en la que se presentó este fraude electoral: el 19 de abril de 1970.

¹ César Ayala señala uno de los casos más dramáticos, ocurrió en el Departamento de Sucre, en donde después de 48 horas, se hizo un recuento de votos, en el cual el general Rojas bajó de 24 017 a 7 519 votos.

El Movimiento 19 de Abril surgió de una confluencia política de exmilitantes de otras organizaciones políticas de izquierda, en donde también concurrió la corriente disidente del ala socialista de la Anapo. El M-19 desarrolló acciones armadas de corte populista, con las que pretendía alcanzar la simpatía popular. Mario Aguilera plantea que:

sus acciones de ‘propaganda armada’ abarcaron *acciones populistas*, como el asalto a camiones repartidores de leche, pollo y otros productos que repartían en los barrios populares; las interferencias a las señales de televisión; las interrupciones de las estaciones de radio para difundir comunicados; las arengas de sus militantes encapuchados en los escenarios sindicales y estudiantiles (Aguilera, 2009, p. 223); *entre todos sus actos cargados de simbolismos*.

En el mismo sentido aparece el análisis de William Ramírez Tobón, al sostener que cuando se rompió la tregua en 1985², el M-19 repitió

las emboscadas, los ataques a los puestos oficiales, las tomas de poblaciones y el *populismo armado* que repartía leche, pollos y granos en asaltos a camiones distribuidores (Ramírez, 1990, p. 123)

A pesar de que tanto Aguilera como Tobón reconocen un ejercicio de *populismo armado* en las acciones del M-19, ninguno de ellos profundiza esta significación. Por esta razón, el objetivo de este artículo es el de develar el debate teórico contemporáneo alrededor de la noción de populismo, clarificar su definición y dilucidar los argumentos que permiten ubicar al M-19 como populista.

Desde ciertas perspectivas el M-19 adquirió el perfil de un movimiento populista, ya que contaba con la presencia de un líder carismático, de un significante vacío (Laclau, 2005, p. 40) y de una *red*

2 El M-19 concretó una tregua con el gobierno colombiano en el año 1984 en Corinto (Cauca), sin embargo, esta se rompió a finales de diciembre de 1984, con la Batalla de Yarumales, en donde el ejército atacó al M-19 y esta guerrilla en un acto defensivo logró resistir más de 20 días combatiendo en el departamento del Cauca. Posteriormente se reiniciaron los hostigamientos y los enfrentamientos entre fuerzas armadas y guerrilla.

de afectos y simpatías, que aparecían como lazos dados más desde la emotividad, que desde la razón. Sin embargo, las definiciones contemporáneas trascienden la noción clásica sobre populismo, y desde ellas se halla que el populismo es consustancial al ejercicio político.

Populismo en Colombia

Marco Palacios ubica en los años cincuenta un escenario propicio para el surgimiento de un proceso populista en Colombia, lo define por la existencia de: «un vacío político de los partidos, el ciclo expansionista, la creciente presencia de masas urbanas y semiurbanas, las necesidades de acumulación industrial y la disponibilidad de divisas» (Palacios, 1971, p. 56). Sin embargo, afirma que tal proceso no logró concretizarse en un proyecto que lograra la consolidación de un poder hegemónico.

Palacios ubica una diferencia entre gaitanismo y anapismo. Caracteriza este último como un populismo conciliador, mientras que al gaitanismo lo ubica como un populismo democrático (Palacios, 1971, p. 91). Asevera que en el pensamiento de Rojas Pinilla, se ubicaba la conciliación social como una obsesión (Palacios, 1971, p. 93), y afirma que esta concepción «conjuga el ethos del catolicismo tradicionalismo con su humanismo potencialmente revolucionario y la estratificación jerárquica común a la Iglesia y al Ejército» (Palacios, 1971, p. 93).

Esta diferencia propuesta por Palacios, permite hallar también las diferencias entre el M-19 y el anapismo. A partir de la lectura de Palacios, el M-19 se ubica sobre la base de una postura democrática, que no está dispuesta a conciliar.

El pueblo que contempla el M-19 es una masa resultante de la conjunción de sectores diversos, un pueblo que no es homogéneo, que en su interior recoge distintos intereses y demandas, un pueblo en permanente actividad. Mientras que el pueblo del anapismo se caracteriza como:

apenas un mero sujeto pasivo, sin conciencia, adormecido por años de ‘explotación oligárquica’;... una ‘masa’ que necesita ‘caudillos’ y dirigentes que le puedan inculcar principios elementales, educarla, organizarla y conducirla a la acción militante directa (Palacios, 1971, p. 93)

El historiador César Ayala Diago señala que a finales de la década de los sesenta, circulaba en Colombia un discurso populista que se presentaba como una opción política, que permitía expresarse con autonomía respecto al bipartidismo oficial «estableciendo rupturas y presentando referentes constitutivos de nación desde la relectura de la historia colombiana» (Ayala, 2006, p. 22), la encarnación de este discurso se ubicaba en las raíces políticas de la Anapo.

Ayala señala que el populismo depende «de las circunstancias históricas y culturales de los países donde emerge» (Ayala, 2006, p. 22). En el caso colombiano se ubica este fenómeno político como parte de la necesidad de consolidar un proyecto de nación, que para la década del sesenta, aún se valoraba como inacabado. De ahí que el populismo en Colombia se presente como «un fenómeno integrador ligado al proceso de conformación de la nación, muy propio, como lo han dicho sus primeros teorizadores, del tránsito de una sociedad a su etapa industrial» (Ayala, 2006, p. 22).

El populismo se presenta en Colombia en una etapa de acomodamiento: luego de los hechos acontecidos durante la etapa de *La violencia*³ durante la década de los cincuenta y en medio de una urbanización acelerada. De ambos fenómenos se deriva un alto despla-

3 La etapa de La violencia en Colombia es un periodo histórico que tiene como punto de inflexión el año de 1948, luego del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán y 1953, que se agudiza con el triunfo de Mariano Ospina Pérez y se profundiza con el de Laureano Gómez. Se concibe como una profunda y sangrienta confrontación bipartidista, desatada luego del asesinato del caudillo liberal y candidato a la presidencia Jorge Eliecer Gaitán. Este hecho además de desatar violentas protestas, contrajo una serie de asesinatos en ciudades y campos, amenazas, violaciones, desplazamientos forzados y expropiaciones de tierra por la fuerza. De este hecho se desprende no sólo una alta migración interna, sino los fundamentos políticos que vienen a polarizar la lucha armada en una etapa posterior.

zamiento interno, en donde los ciudadanos colombianos no alcanzaron a definir, ni a reconocer los elementos identitarios e integradores que lograban cohesionarlos como parte de un mismo país. Hasta entonces se tiene un país de regiones marcadas, de gran diversidad y de profundas desigualdades económicas.

En la década del setenta se cuenta con la herencia del gaitanismo (Ayala, 2006, p. 23). Justamente este proyecto político «había planteado un proyecto de construcción de nación, de integración social y económica, que los nuevos anapistas de corte gaitanista no advierten que se haya resuelto» (Ayala, 2006, p. 23). En medio del descontento popular, el discurso populista es asimilado –sobre todo– por los migrantes internos, en el marco de su asentamiento urbano y de su necesidad de crear lazos y referentes de identidad. Cabe advertir que el gaitanismo era un movimiento político arraigado en la cultura política colombiana, pero no existía como organización política (Ayala, 2006, p. 23), de ahí que la Anapo aproveche este vacío organizativo y acoja entre sus fundamentos el legado de Gaitán.

En Colombia, el fenómeno populista de la década de los setenta, se comprende primero como un proceso político, que surge desde una política de alianzas, y luego se ideologiza (Ayala, 2006: 26). Dentro de las características del populismo, Ayala señala que es un fenómeno que «necesita de una alianza amplia de clases y de sectores sociales» (Ayala, 2006, p. 26). El anapismo funcionó en Colombia como elemento integrador, «ejercía ese papel con los campesinos recién llegados a las ciudades... entre las mujeres también actuaría el populismo anapista como organismo integrador y sociabilizador» (Ayala, 2006, p. 28), sus alianzas estuvieron dadas en la confluencia intersectorial que lo llegaron a constituir y respaldar. A pesar de la amplitud que promulgaba la Anapo y de contemplar la presencia de la pequeña burguesía entre sus miembros, no se concebían acuerdos con el sector de elite que «basaba su predominio en el abuso, el dinero, la coacción y el fraude» (Ayala, 2006, p. 37), la Anapo

marcaba discursivamente su oposición a los intereses de los sectores dominantes dentro de la sociedad colombiana.

La Anapo pretendía que la población del común hiciera parte en los procesos de deliberación y decisión pública, su discurso estuvo encaminado a reconocer los sectores que históricamente habían sido excluidos y pretendía otorgarles no sólo una vocería, sino una posibilidad de representación fáctica.

Entre los presupuestos políticos que fundamentaban la Anapo se halla su crítica al entreguismo internacional (Ayala, 2006, p. 80), esta organización política promovía un desarrollo económico propio a partir «de las características nacionales» (Ayala, 2006, p. 82). El anapismo recogió también posturas más radicales, en donde se le daba lugar al discurso marxista (Ayala, 2006, p. 87), sin embargo, al desarrollar un discurso integrador, se observa que con este hecho lo que pretendía era lograr cooptar a algunos liberales radicales, que no estaban acogidos en las lides del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) (Ayala, 2006, p. 97). El MRL surgió como disidencia del Partido Liberal en 1957 y pretendió aglutinar a los sectores de avanzada que criticaban el monopolio del poder político que contraía el acuerdo del Frente Nacional, de alternancia del poder entre el Partido Conservador y el Oficialismo Liberal, sin centrar atención en el interés de las mayorías. Para 1963 ya era un amplio movimiento de masas y luego de terminar los 16 años de alternancia dados por el Frente Nacional, llega al poder en 1974 con la presidencia de Alfonso López Michelsen.

El contexto histórico colombiano durante la década de los sesenta permitió la consolidación del ideario populista de la Anapo, ya que el país enfrentaba la crisis del modelo de alternancia política impuesto por el Frente Nacional, en donde se cerraban las opciones políticas a terceras fuerzas, bajo ese modelo los partidos tradicionales monopolizaron el poder político, sin permitir el acceso al poder a alternativas distintas. La Anapo en ese contexto, surgió –igual que el MRL– como alternativa de poder.

El M-19 se presentó como la vanguardia armada que logró recoger hasta cierto punto el esfuerzo liderado por la Anapo, para acumular la fuerza de las bases sociales. Pero creyó de forma equivocada, que al surgir a partir del fraude cometido por la clase política tradicional al anapismo, iba a recoger en su seno las mismas masas que movilizaba la Anapo. Análisis errado, pues se demostró, desde el ámbito práctico, que sí no se hacía un trabajo directo con las masas, se caería en el aparatismo⁴, distanciándose radicalmente de la población, lo que efectivamente ocurrió.

Robert Dix al igual que Marco Palacios, ubica al gaitanismo y al anapismo como los dos únicos movimientos que han sido populistas en Colombia, de acuerdo con la noción de movimientos de masas bajo liderazgos individuales (Dix, 1978, p. 336) y los ubica como fenómenos eminentemente urbanos (Dix, 1978, p. 337). Dix afirma que la movilización de masas no implica una real participación popular (Dix, 1978, p. 345). Este fue el elemento que tuvo que sortear el M-19, cuando advirtió que no contaba con las grandes masas que respaldaban al anapismo, sino que se vio encauzado a trabajar por construir y consolidar su propia base social, que debía estar constituida por una población que participará efectivamente en el proyecto propuesto.

El M-19 promovió una guerra insurreccional, basado en principios políticos reformistas (M-19, 1985, p. 13), más no por cambios estructurales en la sociedad colombiana. Las reformas que contemplaba el M-19 en su Novena Conferencia, pretendían el logro de objetivos concretos (M-19, 1979, p. 19), que estaban motivados por la necesidad de promover espacios de inclusión política. El programa político del M-19 fue mutable, se fue acomodando a la realidad que enfrentaba la organización. Progresivamente, el M-19 fue abandonan-

4 El aparatismo se define como el proceso mediante el cual una organización insurgente se dedica al fortalecimiento de su aparato armado y de sus acciones bélicas, y se aísla por completo de las grandes masas de la población.

do los presupuestos anapistas y socialistas que planteó en sus inicios, y llegó a configurarse como un movimiento político/militar amplio, que formulaba como objetivo principal la democratización del país.

Tabla Evolución del Programa Político del M-19

EVENTO Y FECHA	OBJETIVOS POLÍTICO – MILITARES
DECLARACIÓN POLÍTICA ENERO DE 1974	Desencadenar una lucha armada urbana contra el imperialismo norteamericano, las oligarquías nacionales, los altos mandos militares y clericales (Villamizar, 1995: 58). Recuperar riquezas patrias en manos del imperialismo (M-19, 1974a) e instaurar el gobierno de las clases trabajadoras (M-19, 1974a). Promover el nacionalismo en Latinoamérica, «una América unida, próspera, libre de opresión extranjera» (M-19, 1974a). Recuperar el legado bolivariano. Luchar «contra los amos nacionales y extranjeros» (Villamizar, 1995: 57). Armar el pueblo. Apoyar electoralmente a María Eugenia Rojas, respaldar su partido (M-19, 1974a) y recoger de la Anapo su interés de lograr el modelo de socialismo a la colombiana .
QUINTA CONFERENCIA, FEBRERO DE 1977	En esta etapa aparece como prioridad para el M-19 preponderar «la política sobre la ideología... la lucha de masas sobre la lucha de vanguardia» (M-19, 1977: 4). La fase política de esta etapa es la de propaganda armada, comprendida como «organización de masas, partiendo de los intereses de ellas» (M-19, 1977, p. 4). La lucha era «por la toma del poder, la destrucción del Estado oligárquico y la construcción de un Estado de trabajadores, obreros y campesinos» (M-19, 1977, p. 5) Manifiestan que su ideología se basa «en los principios del socialismo científico » (M-19, 1977, p. 2), aplicado a las condiciones colombianas.
SEXTA CONFERENCIA, MARZO DE 1978	Acumular poder, (M-19, 1978, p. 18) integrarse con las masas para lograr un mayor respaldo, el objetivo seguía siendo la «liberación nacional» (M-19, 1978: 25) y el programa era «antioligárquico y antimperialista hacia el socialismo» (M-19, 1978, p. 25). «Lucha por el poder y el socialismo». «El M-19 es parte y continuación de las luchas populares por la Liberación Nacional y por el socialismo . Integra la aspiración nacional de una verdadera independencia , las necesidades populares por una justicia social y las luchas obreras por una Patria socialista» (M-19, 1978, p. 39) Se definen aún como «el brazo armado del anapismo » (M-19, 1978).
SÉPTIMA CONFERENCIA, JUNIO DE 1979	Lograr un gobierno nacionalista, popular, independiente, comprometido con el desarrollo económico, político y social del país. Promovía un proceso de liberación social y nacional. «No estamos hablando de "dictadura del proletariado", ni de proyecto socialista alguno , se trata de una forma de gobierno en correspondencia con unos intereses de clase específicos, los intereses de las clases y sectores interesados en el proceso democrático» (M-19, 1982, pp. 11-12). «Esta no es lucha socialista naturalmente, pero es lucha democrática contra el engendro jurídico y contra todas su manifestaciones represivas» (M-19, 1982, p. 18) Rechazan el anapismo y el socialismo como presupuestos ideológicos.

EVENTO Y FECHA	OBJETIVOS POLÍTICO – MILITARES
OCTAVA CONFERENCIA, 1982	Se presentó una totalización del objetivo estratégico de la organización que para ese entonces era la democracia , se construye un esbozo de programa político y se definen dos vías 1) El logro de la democracia por la vía armada (M-19, 1982, p. 131), apoyado en un ejército revolucionario, y desencadenando una guerra de movimientos (M-19, 1982, p. 122). 2) La construcción del Comando Político Legal, que era la figura política que iría a darle la orientación al movimiento. El programa se define sobre los siguientes aspectos: Democracia real, democracia económica, democracia política y justicia social. Además se propuso una política internacional. Este es el periodo de mayor consolidación del M-19 como guerrilla. Es una fase de defensa activa (M-19, 1982, p. 122), se presiona para imponer el orden propuesto por el movimiento insurgente y/o para negociar.
NOVENA CONFERENCIA, 1985 Congreso de la Democracia	Esta conferencia definió el rumbo de la organización: «No estamos planteando propuestas revolucionarias, no estamos planteando en este momento la quiebra con las instituciones: estamos planteando la superación y la amplitud de las instituciones» (M-19, 1985, p. 13). Sin embargo, el M-19 no desconocía la salida por la vía militar si esta amplitud democrática no se lograba en un periodo determinado, pero superponía la búsqueda democrática sobre la toma del poder. El modelo por el cual optaba era la democracia participativa: « ... sí se quiere hablar de democracia, tienen que participar además de la Presidencia, además del Congreso, además de los partidos, además de los gremios de la oligarquía –los sectores populares, los organizados y los no organizados– y los sectores populares armados» (M-19, 1985, p. 11) Partido o movimiento: «Nosotros no somos un partido centralizado en términos leninistas: somos un movimiento que recoge sectores de opinión, un movimiento que aspira recoger las inmensas mayorías» (M-19, 1985, p. 17), de ahí provenía su rechazo al socialismo, a los dogmatismos, a los sectarismos tradicionales y a los purismos. Pretendían consolidar una estructura que fuera amplia, un movimiento incluyente que promoviera la democracia con « participación mayoritaria y confluencia en torno a las aspiraciones colectivas » (M-19, 1986, p. 4)

Dix afirma que la Anapo acudía a una retórica socialista bastante vaga, a la cual acudió el M-19 en sus inicios, moldeándola bajo la idea del socialismo a la colombiana, para finalmente tener que renunciar a ella. En los planteamientos de Dix se observa un elemento que es preciso relacionar con el M-19, y tiene que ver con que: ni el gaitanismo, ni el anapismo pretendían transformaciones estructurales de la sociedad, en contraste con la típica ruptura revolucionaria. Se observa que el M-19, de manera coincidente con

estos dos movimientos, no pretendió el desmonte institucional, sino más bien la modernización del sistema político y a partir de ella, la consolidación del ejercicio democrático efectivo, que tanto promovía la democracia liberal. El M-19 optaba por la lucha armada porque pretendía generar la presión necesaria para que la apertura política y el reconocimiento de los derechos políticos de todos los ciudadanos se concretara, como efectivamente se empezó a implementar, gracias a su quehacer, en la formulación de la Constitución Política de 1991.

Debate contemporáneo: Populismo vs. Democracia

El populismo habitualmente surge en escenarios de crisis de representación política, pero no sólo tiene que ver con ella, ya que «se despoja a la gente de sus antiguas identidades para adoptar una identidad "popular" nueva. Tiene que ver también con el comienzo de la representación, al permitir que aquellos que nunca han sido representados debido a su clase, a su religión, a su origen étnico o a su ubicación geográfico sean reconocidos como actores políticos» (Panizza, 2009, p. 23), «de paso se debilitan las relaciones tradicionales de subordinación» (Panizza, 2009, p. 26) y se cuestiona el monopolio del poder político, económico y cultural de las elites.

Bajo el ideario populista se construyen símbolos que incitan a que el pueblo se identifique con el líder (Panizza, 2009, p. 26). Desde el discurso populista se crean escenarios de radicalización política, en donde se define un nosotros (comprendido por los simpatizantes y militantes del movimiento) y un ellos integrado por la definición de aquello que se construye como enemigo, así se configura un *pueblo* frente a un enemigo:

la definición entre el pueblo y su 'otro' define la naturaleza política del populismo. El antagonismo es central a la política, porque es a través de él que las identidades políticas se constituyen y que resulta posible imaginar alternativas radicales al orden existente (Panizza, 2009, p. 46).

Existe un debate clásico sobre populismo en el que se problematizan sus presupuestos democráticos, se pone en la balanza la ambición que posee el líder por el ejercicio del poder, frente al ejercicio del poder que en realidad puedan ejercer los ciudadanos del común bajo la dirección del líder populista. Gino Germani (Germani, 1968) es uno de los autores, que desde la teoría política, promueve el análisis del ejercicio de la libertad y la democracia bajo los regímenes populistas. Advierte del peligro de caer en regímenes populistas totalitarios y promueve otorgar el mismo significado a la libertad y a la democracia en tres escenarios distintos: el económico, el político y el cultural.

En algunas lecturas contemporáneas el significado de populismo ha presentado una redefinición que lo desarticula de las valoraciones políticas clásicas, en las que se comprendía el populismo como un ejercicio político, en donde los presupuestos nacionalistas y aglutinantes, eran los elementos que utilizaba un líder personalista para congregarse y lograr el respaldo popular.

Algunos autores contemporáneos aún sostienen que la lógica del populismo y la lógica de la democracia son antagónicas (Abst, Rummens, 2007), en contraste con estas nociones, aparecen aquellas que definen el populismo desde una perspectiva distinta, mucho más heterodoxa. Peruzzotti, por ejemplo, define el populismo como «una de las múltiples formas específicas que la democracia puede adoptar en las sociedades modernas» (Peruzzotti, 2008, p. 103).

Para Peruzzotti el populismo es una de tantas formas que acoge la democracia en su ejercicio, indistintamente de los presupuestos o fundamentos político-ideológicos que se abanderan. En esta misma línea aparece la conceptualización hecha por Ernesto Laclau (Laclau, 2009), para quien ningún ejercicio político está exento de ser populista. Siempre se construye un pueblo frente a un enemigo, creando así una frontera interna de diferenciación.

El M-19 desarrolló su discurso sobre la base de una reivindicación democrática y sobre ella fundamentó su identidad, además creó una frontera interna entre amigo y enemigo que fue variando en el tiempo. Desde la lógica propuesta por Peruzzotti y por Laclau, la apuesta del M-19 por la democracia contrajo en sí mismo un ejercicio populista.

El M-19 como actor populista

El M-19 no demandó rupturas estructurales del orden existente, su discurso reivindicó la modernidad que aún no había llegado al país, bajo la necesidad de lograr prácticas realmente incluyentes, retomando el marco aportado por la democracia liberal. Comprendía la población civil, como un sector diverso, plural, agente de derechos constitucionales y reclamaba la necesidad de eliminar el monopolio que poseían las elites políticas y económicas, al posicionarse como los actores hegemónicos del régimen. Por esta razón se puede afirmar que el M-19 era el «vocero del espíritu de la modernización, que se traduce en el ejercicio de una ciudadanía activa en el manejo de los asuntos del Estado» (Cuesta, 1997, p. 17).

El M-19 comprendía el puesto que ocupaba en la correlación de fuerzas con el gobierno nacional, y tenía un claro reconocimiento de las redes de articulación que existían entre poderes políticos y económicos, tanto en el ámbito local como nacional, así como el respaldo popular que debía procurar. Este movimiento demandaba de manera permanente la participación política de los sectores subalternos. Por ello en su quehacer se encuentra una pretensión populista, al optar por «una forma directa de democracia y por lo tanto rechaza la democracia representativa como inauténtica y artificial» (Cuesta, 1997, p. 97).

El M-19 en sus inicios se orientó sobre la base de la influencia marxista que tuvieron sus dirigentes, respecto al centralismo democrático; ya al final de su proceso como organización alzada en armas, propuso la búsqueda de un modelo de democracia participativa

(M-19, 1985, p. 12), como uno de los objetivos del Diálogo Nacional de 1985.

Este *diálogo* se configuraba como el «instrumento de participación democrática para todo el país dentro de los marcos actuales del régimen oligárquico» (Cuesta, 1997, p. 12). El M-19 comprendía el ejercicio democrático como el espacio incluyente de representación y deliberación de los diferentes sectores sociales. Sin embargo, no se puede ubicar el M-19 como populista sólo por el hecho de abogar por la democracia y por hacer de ella un significativo vacío (Laclau, 2009, p. 40), sino que en su desarrollo presentó otras cualidades que permiten ubicarlo como tal.

El significativo vacío del M-19

El populismo apela a una forma de representación unipersonal que recae bien sea en un líder, en un símbolo o en un ideario. Este líder, símbolo o ideario resulta expresando los intereses del pueblo que dice representar, bajo la figura de un significativo sin significado (Laclau, 2002, p. 73). Bajo los regímenes populistas la expresión «no es un hombre, sino un pueblo»⁵ toma forma, y el ejercicio del poder se expresa bajo la concepción en la que el líder, sus símbolos y su ideario encarnan supuestamente el interés popular, aunque en términos prácticos el discurso populista oculte el ejercicio del poder y del interés particular del líder.

Desde la teoría de Laclau (Laclau, 2002, p. 80-81), este fenómeno político se comprende desde la representación de la universalidad. En Laclau, el pueblo se configura como la aglutinación de particularidades, que reunidas conforman lo que él denomina como universalidad. El significativo vacío aparece en el momento en el que

5 Esta alusión, por ejemplo, fue tomada por Jorge Eliecer Gaitán en Colombia.

se recurre a una enunciación que expresa el interés de una universalidad, bajo la invisibilización de las particularidades. De esta manera el proceso de representación política se acompaña del vaciamiento de un significante, se presenta un vaciamiento de la particularidad para lograr congregar y aglutinar a partir de una universalidad difusa.

Según Laclau, para poder definir si un movimiento es o no es populista, se debe revisar la acción del mismo, no sólo partiendo de lo que dice, sino también desde lo que hace, ya que debe estar determinado por lógicas de articulación (Laclau, 2009, p. 33), en las que debe primar la lógica equivalencial que se crea con el discurso populista.

Esta lógica reconoce la pluralidad de las demandas democráticas dadas por las particularidades, sin embargo, en Laclau la lógica equivalencial impide la resolución de las demandas sociales, ya que se crea un conglomerado que no se puede resolver. El populismo se caracteriza por pretender resolver todas las demandas desde la lógica equivalencial, es decir resolver todas las problemáticas articuladas y se distancia de la lógica diferencial, en donde las demandas se resuelven una a una. La lógica equivalencial populista aglutina todas las demandas sin estipular, y al final se halla con grandes insatisfacciones sociales, porque al estar articuladas no se han podido responder.

El discurso populista funciona polarizando políticamente la noción de *nosotros*, frente a la de *ellos* (*enemigo*), para dar lugar a un vaciamiento de contenidos, en donde la retórica se convierte en la herramienta principal (Abst, Rummens, 2007: 407).

En el caso del M-19 se observa la presencia de significantes vacíos. Un primer significante vacío que se observa lo constituyó la figura del líder. Bateman⁶ logró convertirse en el significante vacío

6 Jaime Bateman Cayón, nació en Santa Marta el 23 de abril de 1939, antes de conformar el M-19, perteneció a las FARC, guerrilla de la que fue expulsado por sus principios heterodoxos y sus críticas a la guerra prolongada. Fue el primer comandante general del M-19 y el más carismático. Murió en un accidente aéreo en 1983.

que proporcionaba unidad al movimiento. Bateman era una de sus figuras simbólicas más fuertes y representativas, de hecho su figura adquirió mayor poder representativo después de su muerte. Bateman, hecho símbolo, se convirtió en el referente de movilización de simpatizantes y militantes de la organización.

El significante vacío no se crea por imposición, sino como parte de un proceso político y son las masas sus activas dinamizadoras. Luego de crear a Bateman como símbolo representativo, apareció un nuevo significante, fue su ideario. La lucha armada del M-19 se convirtió en la lucha por la *democracia*, la *democracia* se acogió como un nuevo significante vacío, el cual se posicionó dentro y fuera de la organización, a partir de una polisemia comprensiva.

El M-19 creía que la democracia significaba reconocer el poder para la gente y sólo el poder de la gente (Abst, Rummens, 2007, p. 408). Se optó por escuchar la voz del pueblo, por reivindicar las banderas de la soberanía popular. De ahí que la noción de *democracia* sea uno de sus mayores significantes vacíos de la organización, ya que al reconocer la diversidad que constituía el pueblo, la noción de *democracia* se vació de contenido, con el propósito de contener todos los sectores que pretendía representar.

El M-19 se alejó de la idea de abordar al pueblo como una unidad homogénea (Abst, Rummens, 2007, p. 408). Justamente el M-19 creó sus significantes vacíos a partir del reconocimiento de la diversidad que contenía la noción de *pueblo* y pretendió lograr la unidad no por la vía impositiva, sino por la vía consensual.

La definición de enemigo en el discurso del M-19

Enrique Peruzzotti (Peruzzotti, 2008), Chantall Mouffe (Mouffe, 2005), Kurt Weyland (Weyland, 2001), Koen Abst y Stefan Rummens (Abst, Rummens, 2007), recogen en sus estudios sobre populismo, el esquema analítico de Carl Schmitt de acuerdo con

su comprensión de la política en términos de confrontación, de la lógica de amigo-enemigo, desde la cual se crea una frontera interna, en donde se reconoce quiénes somos «nosotros», quiénes son «ellos» y quiénes no están con nosotros.

Esta lógica se expresa de manera constante y directa en el discurso del M-19, puesto que para esta guerrilla, el *otro* lo encarnaba inicialmente el imperialismo norteamericano, las oligarquías nacionales, los altos mandos militares y los clericales; luego existe una delimitación en la caracterización del enemigo del M-19 y el *otro* lo empezó a constituir solo la oligarquía nacional y las fuerzas militares, para pasar a un último momento en el que el enemigo se condensó únicamente en la oligarquía colombiana, y deja de serlo en la etapa final, en la que se aborda la oligarquía no como un enemigo, sino como un adversario. (Ver tabla Evolución del programa político del M-19)

La presencia del líder en el M-19

Según Abst y Rummens el populismo se caracteriza por la presencia de un líder carismático que convoca sobre la base de elementos no racionales, en donde prima la emotividad (Abst, Rummens, 2007, p. 407). En el M-19 sus líderes convocaron sobre la base de la emotividad, de hecho el M-19 se caracterizó por hacer de la emotividad una característica consustancial a su forma de hacer política, de ahí la prevalencia de su *red de afectos*. La emotividad no la encarnaba sólo el líder sino el movimiento político en general.

Para el M-19, el afecto era un factor convocante, cohesionador y movilizador. El M-19 a pesar de plantear una plataforma política tan abierta, tenía una característica particular frente a las demás organizaciones guerrilleras. No era el simple carisma de sus dirigentes lo que le gustaba a sus militantes o a sus simpatizantes, lo que en realidad cohesionaba al M-19 era que basaba su funcionamiento en el afecto. Afranio Parra, uno de sus más reconocidos cuadros mi-

litares, dirigente de las milicias urbanas, lo definía de la siguiente manera:

En nosotros funciona mucho el afecto. Es que el afecto es una de las primeras leyes de la sociedad. Donde hay afecto puede existir una sociedad. Antes del hombre ser racional tuvo que tener afectos para poder permanecer, para poder existir, para poder mantenerse. Expresiones de afecto, expresiones instintivas de atracción. Por eso yo hablo de que en el M nos une una atracción apasionada, y planteo en un documento lo de la política de los afectos. Entrevista a Afranio Parra. (Becassino, 1989, p. 146)

De hecho, Afranio Parra aseguraba que el M-19 había superado las crisis, basado en sus afectos. Que esta era la razón para que no se hubiera fraccionado, a pesar de tanta represión que había tenido que soportar.

De hecho las estrategias de movilización dentro de la organización política estuvieron dadas por sus líderes. Jaime Bateman Cayón se caracterizó por ser el líder más carismático que tuvo la organización insurgente en toda su historia, y por permear al M-19 de su propia personalidad, que era abierta, entusiasta, descomplicada y espontánea, lo que daba lugar a la improvisación y a la falta de planificación.

Para Abst y Rummens es fundamental que el líder populista de respuestas simples a problemas complejos, en un lenguaje directo (Abst, Rummens, 2007, p. 407). En el M-19 se observa que el lenguaje de la organización se distinguió por ser claro, innovador, creativo y directo. Los líderes del M-19 siempre se opusieron a los tecnicismos. Su posición ideológica es evidente, asumieron un ideario político de izquierda heterodoxo y su postura aparece revelada en todas sus proclamas, declaraciones e intervenciones públicas.

El discurso populista del M-19

En el M-19 no se puede hablar de comunismo o socialismo, como banderas propias de la organización, pues algunos de sus dirigentes reconocieron que haber acogido en una etapa la lucha por el socialismo

les generó «antagonismos que no eran legítimos» (Becassino, 1989, p. 156) y critican los rezagos ideológicos que quedaban del purismo de izquierda; por esta razón es más reconocido el discurso del M-19 que gira alrededor de la democracia y de la justicia. Esta dicotomía entre justicia y democracia es propia de los discursos populistas y en el M-19 es reiterativa, se antepone además el pueblo a la oligarquía, mostrando la injusticia sobre las clases subalternas como ejemplo de los excesos cometidos por las capas oligárquicas de la población.

Según el M-19, la democracia era una bandera que habían abandonado otras organizaciones guerrilleras, por considerarla una reivindicación burguesa (Bateman, 1982, p. 4). Para Bateman luchar por la democracia significaba ir «a las entrañas de las desigualdades sociales, que toca al fondo nuestra dependencia con el imperialismo» (Bateman, 1982, p. 4) y afirmaba que la democracia por la que propugnaba era aquella «que se rebela contra el dominio de unos pocos sobre la inmensa mayoría de la población; que enaltece la lucha por la libertad, por la justicia y por la paz y que es extraña a los gobiernos oligárquicos, que es extraña al militarismo y a la rapacidad de los Estados Unidos» (Bateman, 1982, p. 4). Sobre estos criterios fue que el M-19 propició los primeros encuentros con el gobierno de Belisario Betancourt, el cual estaba abierto al diálogo con la insurgencia, sin descartar esta guerrilla su principal línea de acción, que señalaba que «la democracia se consigue en la lucha, en el combate» (Bateman, 1982, p. 7). Para el M-19, la política significaba el arte de movilizar las masas al combate (Bateman, 1982, p. 7-8).

El discurso del M-19 se caracterizó por ser amplio, en él pueden identificarse los distintos sectores sociales, políticos, religiosos y hasta económicos, sin ninguna complicación. Es un discurso que engloba el conjunto social, lo aprehende y lo incluye sin proponer homogeneidad. Contrae la importancia de la *diferencia social* como consigna, la búsqueda de unidad, como la comprensión de un todo social diverso que no puede ser reducido, ni limitado.

Populismo y democracia en el M-19

El accionar político militar del M-19 se identifica en la presente tesis de acuerdo con su naturaleza populista. Se ubica como *populismo armado*, dada su definición como organización insurgente, y acorde a la revisión que se hizo de su modelo de guerra, en la cual se encontró que tuvo un énfasis militarista, por cuanto pretendió la consecución de la democracia por la vía armada, haciendo prevalecer el uso de la violencia.

La pretensión democrática del M-19 posee sus propias paradojas. Se aborda la práctica populista como un elemento constitutivo de su pretensión democrática, pero no se puede iniciar un estudio sobre el populismo que desarrolló el M-19, sin hacer referencia a la democracia que buscaba, ya sea como fundamento de su existencia o como el elemento en peligro, a causa de los autoritarismos que contraía su ejercicio populista.

El M-19 pretendía construir un país democrático, para esto puso en práctica un arquetipo de *populismo armado*, sustentándolo en la existencia de espacios precarios de participación democrática. Apeló a la movilización de las masas y concretamente de *masas armadas*, imponiendo el uso de la fuerza para el logro de sus objetivos. Sin embargo, su *populismo armado* estaba fundamentado en una apuesta política democrática.

Ubicar aquí al M-19 como *populista* implica distanciarlo del clásico señalamiento de vaguedad, indefinición y manipulación con el que se caracterizaron los populismos en América Latina. Siguiendo a Laclau, aquí se comprende el *populismo* como una lógica de acción política (Laclau, 2006, p. 150), relacionada con las instituciones y las demandas sociales, en busca de un proceso de cambio social.

Según Laclau, en el populismo «el momento de unidad de los sujetos populares se da siempre en el nivel nominal y no en el

conceptual» (Laclau, 2006, p. 151). Factor que está presente en el discurso del M-19, ya que concretó la articulación de las demandas sociales en el marco de su agenda política, en la que propuso la unidad de las organizaciones insurgentes y de los sectores sociales, sin contemplar desde la praxis política, las diferencias básicas y estratégicas, así como las imposibilidades prácticas de esta aspiración. El M-19 convocó sobre la base de nociones demasiado amplias, que resultaban absolutamente aglutinantes y entre tanto, improbables.

El M-19 pretendió movilizar a partir de sus acciones armadas y de un proyecto de amplitud política, donde se podría pertenecer a la organización sin diferenciar de qué clase social se provenía, o qué intereses políticos se estaban representando realmente. La definición que el M-19 tiene sobre la noción de *pueblo*, se puede comprender a partir de la reconstrucción histórica que han elaborado del concepto Mario Aguilera y Renán Vega, en su texto *Ideal democrático y revuelta popular*.

Aguilera y Vega demuestran que esa concepción dilatada de pueblo, que no diferencia sectores sociales, se esgrime desde el siglo XVIII en Europa, y desde el siglo XIX en Colombia. La noción que surgió de *pueblo* tuvo que ver con la alianza de sectores subalternos para luchar por una democracia no sólo político-electoral, sino por una democracia económica y social.

Esta concepción está influenciada por el ideario de la Revolución francesa, en donde los grupos populares se organizaron como bloque de poder frente al dominio que poseían las elites (Aguilera, 1991, p. 48), en el caso colombiano el influjo se halla en una lucha clasista, en la oposición oligarquía/pueblo, en donde una minoría con poder subordina una gran mayoría sin poder. En esa lucha por la democracia se involucraron y se aliaron «los más disímiles pueblos y culturas de la tierra. De ese universo de luchas sociales, en el que los parias del mundo han sido una fuerza fundamental, hacían parte los grupos subalternos de Colombia» (Aguilera, 1991, p. 49), la lucha

por la democracia en el siglo XIX era una «acción universal» en la que lo democrático se configuraba como un buen vivir y la victoria era la democracia popular, comprendida como las mejoras que se pudieran lograr en términos de bienestar.

Así, «la lucha diaria de las clases subalternas en nuestro país, ha rebasado el carácter restringido de la noción de democracia que han manejado las elites criollas a lo largo de nuestra historia» (Aguilera, 1991, p. 50); y este aspecto impacta directamente la noción contrahegemónica de pueblo que se tiene en Colombia durante el siglo XX, la cual recoge el gaitanismo, los movimientos populares y sociales, y el mismo M-19.

La noción de pueblo que manejó el M-19, se relaciona con las definiciones gaitanistas, en donde se podía apreciar que «el pueblo estaba compuesto por los desheredados, que debían emplearse y de todos aquellos pequeños propietarios, asfixiados, arrinconados por el capital» (Aguilera, 1991, p. 216), Gaitán en su concepción de pueblo contemplaba tanto a los obreros como a la pequeña burguesía.

Así como para Gaitán, para el M-19 tampoco existían sectores diferenciados dentro de los mismos explotados, el *pueblo* del M-19 se convirtió en una conglomeración del conjunto de la población colombiana, la conformaban aquellos que no tenían derechos políticos en un entorno democrático y quienes habían sido parte de un proceso de despojo por parte del gran capital. A manera de ejemplo, sirve recordar la convocatoria en la Proclama de la Novena Conferencia al convocar *el pueblo*, motivaba a participar a:

...trabajadores, campesinos, profesionales, comerciantes, industriales, desempleados, oficiales, soldados, indígenas, sacerdotes, obispos, periodistas, artistas, a todos los demócratas y al pueblo en armas, a aunar fuerzas para ser gobierno (M-19, 1985: Proclama)

En contraposición al pueblo, se ubicaba la clase dominante, compuesta por la elite social, política y económica. Los subalternos se identificaban al constituir un bloque en defensa del nacionalismo,

de la justicia y la democracia, sin importar condición de clase, etnia, género, o profesión.

Conclusiones

El modelo de guerra acogido por el M-19 fue el modelo *insurreccional*, que se caracterizó por tener como objetivo propiciar un levantamiento popular, en un corto plazo, con base en una amplia movilización de masas armadas, guiadas por una vanguardia armada (encarnada en la guerrilla), la cual renunciaba a la formación de cuadros, así como a la idea de creación y consolidación de un órgano partidista.

El M-19 hizo de la *democracia* su objetivo total. Se distanció de los ideologismos y renunció al socialismo y al anapismo como metas revolucionarias. El M-19 creía en la creación de un ejército revolucionario que lo condujera hacia la victoria. Por esta razón, motivó una lucha revolucionaria basada en una lógica de consecución acelerada de armamento, sin contemplar el problema de distanciamiento que tenía con las bases sociales. El aparatismo fue una consecuencia que contrajo su modelo de accionar, sin embargo, su mayor contradicción estratégica se manifestó en su constante preocupación por superar esta característica, que no reconoció como correspondiente con su opción estratégica.

Abst y Rummens reconocen que no todas las formas de gobierno popular son de por sí populismo (Abst, Rummens, 2007, p. 420), en este caso se podría vislumbrar un híbrido, un populismo democrático agenciado por el M-19, que no por ser populista deja de ser democrático. De ahí que no sea una amenaza al sistema, sino que su reivindicación contraiga la necesidad de la reforma política que requería Colombia para modernizar su sistema político.

Laclau subraya que todos los procesos políticos acuden hasta cierto punto a estrategias populistas, de acuerdo con la identificación de un significativo vacío encarnado en la figura del líder, el símbolo o

el ideario, el cual es el encargado de persuadir a la población y obtener de ella el reconocimiento y la legitimidad del régimen. Para Laclau, todo tipo de práctica política contrae en sí misma un ejercicio populista. En este sentido, el populismo no es signo de debilidad, de hecho es signo de la capacidad de un sector social de articular demandas y sectores sociales:

populismo no es, en consecuencia, expresión del atraso ideológico de una clase dominada, sino, por el contrario, expresión del momento en que el poder articulador de esa clase se impone hegemónicamente sobre el resto de la sociedad (Laclau, 1978, p. 230).

Con Laclau, se comprende por qué la *democracia* y las nociones alusivas al pueblo han sido apeladas tanto por la izquierda como por la derecha, ya que son constructos ideológicos que se van cargando de contenido, y se van definiendo de acuerdo con prácticas políticas concretas. De hecho, afirma que la democracia solo existe a nivel ideológico, bajo la forma de elemento de un discurso (Laclau, 1978, p. 199), no es espontáneamente ni comunista, ni conservadora, ni liberal. Por esta razón, desde 1978, Laclau ya diferenciaba entre un populismo de las clases dominadas y un populismo de las clases dominantes (Laclau, 1978, p. 202).

Apelando a Laclau, no resulta peyorativo definir el proyecto político del M-19 como un *populismo armado*, fundamentado en un populismo democrático. Es un discurso al que se le reconoce el nivel de apertura y sobre todo la facultad para poder articular las aspiraciones y las diferentes demandas sociales, políticas y económicas, sobre las banderas de la democracia y de la paz.

Y esa articulación tal como la describe Laclau, «requiere...la existencia de contenidos –interpelaciones y contradicciones– no clasistas, que constituyen la materia prima sobre la que opera la práctica ideológica de clase» (Laclau, 1978, p. 187), no es una articulación que simplemente procure someter a un sector social determinado, sino que se realiza en procura de hegemonía, suscitando la dirección política de la sociedad.

El populismo armado del M-19 le respondió a un país que requería una urgente modernización política y un régimen más democrático. El M-19 se presenta como la condensación de una expresión popular y de un proceso de transformación política, como una facción contra-hegemónica de la sociedad colombiana, que a pesar de estar alzado en armas, logró instaurar una lógica equivalencial, articulando diferencias y demostrando cómo el populismo puede «convertirse en una fuerza democratizante» (Panizza, 2008, p. 80), al lograr articular los movimientos de base y la institucionalidad.

Este análisis reafirma la idea de Margaret Canovan cuando plantea que «el populismo acompaña la democracia como una sombra» (Canovan, 1999, p. 16); y para el caso específico del M-19, se observa cómo un fenómeno de *populismo armado*, acompañó desde la sombra la tan alardeada apertura política colombiana de 1991.

Con su insistencia en la democratización del país, se logró promover –a partir de su desmovilización– cambios políticos que contrajeron mayores garantías civiles al conjunto de la población. Su pretensión no consistió en un recambio del orden económico, por lo tanto su impacto político queda circunscrito al campo de la lucha por la democracia participativa y por la modernización política que requería el país.

El accionar del M-19 queda comprendido como *populismo armado*, al reconocer en su legado: 1) la preeminencia de su acción militar sobre la acción política, enmarcada como una *guerra por la democracia*, 2) la presencia de significantes vacíos que logran aglutinar (líder e ideario), 3) la presencia de un líder carismático como factor convocante, cohesionador y movilizador, 4) el nivel de apertura política de su discurso; y 5) la capacidad de articulación de diversas aspiraciones y demandas sociales y políticas, sobre la búsqueda –no clasista– de la democracia y de la paz.

Referencias Bibliográficas

- Abts, Koen abts and rummens stefan. (2007). Populism versus democracy. En *Political studies* n.º 55, Universidad Católica de Lovaina.
- Aguilera, Mario; Vega Cantor, Renán. (1991). *Ideal democrático y revuelta popular. bosquejo histórico de la mentalidad política en Colombia 1781-1948*. Bogotá: Cerec, Universidad Nacional de Colombia, IEPRI y Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales.
- Aguilera Peña, Mario. (2009). *Guerra, contrapoder y justicia insurgente, 1952-2003*. Bogotá, Colombia. s. e.
- Ayala Diago, César Augusto. (2006) *El populismo atrapado, la memoria y el miedo, el caso de las elecciones de 1970*. Medellín: La Carreta.
- Bateman Cayón, Jaime. (1982). *El camino del triunfo: Jaime Bateman*. s. e.
- Canovan, Margaret. (1999). Trust the people! populism and the two faces of democracy. En: *Political Studies*, n.º 47. Universidad Católica de Lovaina.
- Cuesta, José. (1997). *Corinto, un diálogo de sordos*. Programa para la reinserción. Bogotá: edición Colección Tiempos de paz. Fundación para el Desarrollo Social, la Democracia y la Paz, Progresar.
- Dix, Robert. (2009). *The varieties of populism. the case of Colombia*. En: *The western political quarterly*, Vol. 31 n.º 3 septiembre de 1978. Panizza, Francisco. *El populismo como espejo de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Germani, Gino. (1968). *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires: Paidós.
- Laclau, Ernesto. (1978). *Política e ideología en la teoría marxista. Hacia una teoría del populismo*. Madrid: Siglo XXI.
- Laclau, Ernesto. (2002). *Hegemonía y antagonismo: el imposible fin de lo político*. Chile: Cuarto Propio.
- Laclau, Ernesto. (2005). Populism: what's in a name? En Francisco Panizza, *Populism and the mirror of democracy*. New York. s. e.
- Laclau, Ernesto. (2006). *La razón populista*. México: Fondo de Cultura Económica
- Laclau, Ernesto. (2009). Populism: what's in a name? En: Panizza, Francisco. *El populismo como espejo de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- M-19, (1974a). Declaración política lanzamiento documento M-19. Boletín n.º 1, enero 1974
- M-19 (1977). Conclusiones Quinta Conferencia, febrero.
- M-19 (1978). Conclusiones Sexta Conferencia, marzo.
- M-19 (1979). Conclusiones Séptima Conferencia, junio.
- M-19 (1982). Conclusiones Octava Conferencia, agosto.
- M-19 (1985). Conclusiones Novena Conferencia. Los Robles, Cauca, febrero.
- Mouffe, Chantall. (2005). The 'end of politics' and the challenge of right wing populism. En Francisco Panizza, *Populism and the mirror of democracy*. London: Verso.
- Palacios, Marco.(1971). *El populismo en Colombia*. Bogotá: Siuasinza y El Tigre de Papel.
- Panizza, Francisco. (2008). *El retorno del pueblo: populismo y nuevas democracias en América Latina*. Quito: Flacso – sede Ecuador: Ministerio de Cultura del Ecuador.
- Peruzzotti, Enrique. (2008). *Populismo y representación democrática*. En Carlos de la Torre and Enrique Peruzzotti (Eds). *El retorno del pueblo: populismo y nuevas democracias en América Latina*. Quito: Flacso, sede Ecuador : Ministerio de Cultura del Ecuador.
- Ramírez Tobón, William. (1990). *Estado, violencia y democracia*. Tercer Mundo e Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Weyland, Kurt. (2001). Clarifying a Contested Concept. Populism in the Study of Latin American Politics. En: *Comparative Politics*. Vol 34, n.º 1, Program in Political Science of the City, University of New York.